
Informaciones

Acontecimientos

Seminario Internacional de Filosofía
«En el centenario de la muerte de Nietzsche»

Málaga, del 16 al 18 de marzo de 2000

Organizado por el Área de Cultura y Educación de la Diputación Provincial de Málaga y con la colaboración del Vicerrectorado de Cultura de la Universidad de Málaga, la Universidad Autónoma de Madrid, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, la Asociación Hispano-Alemana de Málaga y el Consulado de Alemania en Andalucía, se conmemoró en Málaga, bajo la coordinación de Julio Quesada, el centenario de uno de los filósofos más importantes del siglo XIX y del sigloXX. La asistencia al Seminario fue numerosa, calculándose unas doscientas matrículas. La mayoría de los asistentes eran estudiantes de la Licenciatura de Filosofía y de otras carreras afines, pero también asistieron profesores de bachillerato y gente simplemente interesada en aplicar el pensamiento a las cuestiones vitales de peso. Siendo Nietzsche un filósofo tan poco académico, no podía ser de otro modo. Se pudo comprobar cuánto interés sigue suscitando su provocadora obra, y hasta qué punto se ha convertido en un filósofo universal, por ser un pensador que trascienden todas las fronteras –nacionales, sociales, políticas, culturales y religiosas.

El seminario se desarrolló con un ciclo de conferencias seguidas de amplios coloquios (dos por la mañana y dos por la tarde), intercalando actividades complementarias variadas: una sesión didáctica, una mesa redonda, un espacio musical y la proyección de una película con un coloquio posterior.

El primer día por la tarde comenzaron las sesiones con la presentación de apertura y la conferencia del profesor Luis E. de Santiago Guervós (Universidad de Málaga), que versó sobre *Los ideales estéticos-musicales del Sur en Nietzsche*. Su interpretación de la estética musical nietzscheana describió con minucioso detalle cómo había evolucionado el gusto estético de Nietzsche, desde el romanticismo wagneriano hasta el 'clasicismo dionisiaco' de Bizet. Evolución que opera a nivel de los valores, tanto estéticos como morales, con la sustitución de los ideales del Norte por los ideales del Sur. En el Sur, halla Nietzsche esa conjunción paradójica y aparentemente imposible para el hombre 'del Norte', que nunca la ha vivenciado, entre felicidad y terror, entre grandeza y terribilidad, en-

tre Bien y Mal. Aquello que en su última época querrá simbolizar con el, nuevamente recuperado, dios Dioniso. Lo más interesante de la conferencia fue su intento, sobre la base de testimonios epistolares, de descubrir en la apología de la *Carmen* de Bizet una de las tantas máscaras nietzscheanas. Bizet es sólo una máscara muy efectiva para combatir todo aquél Norte que representa la música de Wagner, pero no sólo en el arte, sino en el existir y en el pensar del ser humano. Las características patentemente antitéticas de la música y el drama de Bizet son muy efectivas para contraponerlas a la *Gesamtkunstwerke*, 'congelar' el romanticismo wagneriano-schopenhaueriano y abrir el camino a una forma de existencia más estremecida y 'africana'. La prueba de que esa apología sigue siendo una máscara la hallamos en *Ecce homo*, donde Nietzsche, en el último momento, confiesa que la morada de su espíritu, su 'tierra natal', ha sido siempre el *Tristán e Isolda*.

En la misma tarde, la siguiente conferencia fue pronunciada por el profesor Enrique Baena (Universidad de Málaga), sobre *Nietzsche y los poetas*, donde se investigó ampliamente la influencia de Nietzsche en los poetas posteriores, prestando especial atención a los del siglo XX. El profesor Baena mostró de qué modo tan fecundo y variado ha utilizado la poesía contemporánea las ideas y las metáforas del pensador. Su tesis es que no se trató de una influencia mecánica, sino de un auténtico despliegue en distintas direcciones, en ocasiones incluso divergentes, de las posibilidades contenidas de antemano en la obra nietzscheana. Y esto fue posible porque «Nietzsche fue en realidad un auténtico *homo scribens*»: su vida se forjó en la escritura y por medio de ella. El sentir poético es, en Nietzsche, el suelo fértil del que brotan las intuiciones filosóficas. Es natural entonces el extenso efecto fecundante de la obra nietzscheana en la poesía del siglo XX. Tras la conferencia se desarrolló una sesión didáctica dirigida por el profesor Baena, donde todos los asistentes tuvieron la oportunidad de comentar poesías de Nietzsche, Trakl, Rilke, Benn, etc.

El día siguiente, 17 de marzo, por la mañana abrió las sesiones Diego Sánchez Meca, Catedrático de Filosofía de la UNED, con una ponencia sobre la *Crítica de la filología y genealogía en el joven Nietzsche*. Se centró en el análisis de unas lecciones de los años 1875-1876, en las que Nietzsche ofrece una interpretación original y atrevida de *El culto griego a los dioses*. La religión griega surge sobre el fondo de barbarie que es común a otras religiones, pero lleva a efecto una sublimación incomparable de los impulsos e instintos humanos. En esa sublimación, el antropomorfismo descarado de sus dioses es el indicio inequívoco de una experiencia más 'humana' (*menschliche*) del mundo. Con ella, se consigue dejar lejos las obsesiones, los fantasmas, los fanatismos y la oscura trascendencia. El gran mérito de la religión griega, frente a otras como la cristiana, será entonces ofrecerle al inicio del pensar una existencia más 'humanizada'. Sublimando los impulsos violentos del animal-hombre, no renuncia, sino que toma bajo su protección y guarda en sí misma la ambivalencia de lo real en el Bien y el Mal. A esta humanización del heleno antiguo, Nietzsche opone el planteamiento humanista (*human, humanistisch*) dominante en la cultura europea. El humanismo no se hace cargo de lo humano en su integridad, niega –no sublima– aquella dimensión de barbarie y violencia en la que sólo puede morar lo humano. El racionalismo optimista, que sirve de alimento al sentir humanista,

conduce por ello al inevitable desencuentro de la filología con su objeto de estudio: la antigüedad clásica. De aquí parte toda una crítica esmerada de los métodos filológicos, que el profesor Sánchez Meca deshilvanó magistralmente.

La segunda ponencia de esa mañana estuvo a cargo de la profesora Lizbeth Sagols (UNAM, México D. F.), con el título *Relativismo y sentido de la tierra*. En la idea del 'sentido de la tierra', la ponente descubre la vía por la que el relativismo ético, dominante en la reflexión nietzscheana, encuentra su oriente y un punto de referencia inmanente para su incansable navegar. El relativismo nietzscheano no llega nunca a ser absoluto, no alcanza nunca esa indiferencia cansada del nihilista pasivo que tolera y se abre a cualquier ideal, a cualquier forma de ser, porque ya no quiere riesgos y compromisos. Todo su pensar está recorrido por la advertencia imperiosa de 'permanecer fieles a la tierra', de que nuestro espíritu sea siempre 'el heraldo del cuerpo'. Esto significa además que la existencia tampoco debe autoconstituirse en un sujeto que, careciendo de orientación última, se la dé él mismo a sí mismo. Pero la tierra puede dar una orientación a la existencia nihilista del hombre occidental sólo en tanto que no es un sentido trascendente, que desde fuera del hacer humano impone sentido a lo que no lo tiene. La tierra es, en el hacer humano, aquel 'fondo sin fondo' del que manan cambiantes multiplicidades de sentido. Orientarse en la vida significa entonces, no autoconstituirse, sino 'abrirse' a esas ambivalencias simbólicas de la tierra.

La tarde de ese mismo día comenzó con la ponencia de Julio Quesada, Catedrático de Filosofía en la UAM. Bajo el título *Nosotros los apátridas*, el profesor Quesada sometió a una minuciosa interpretación crítica el texto de *El nacimiento de la tragedia*, con el objetivo de sacar a la luz, en sus múltiples aspectos, las posiciones políticas y culturales del joven Nietzsche. Se trataba de rehuir de las tesis hechas, de las ideas preconcebidas y dar voz, hacer hablar, a todo aquello que en el texto ha sido marginado en las interpretaciones 'oficiales' porque contradecían la 'imagen actualizada' de Nietzsche. Se venía a demostrar que el texto está constituido por múltiples capas, que no raramente incluso se contradicen. Todas ellas almacenan en sí mismas virtualidades, que pudiendo ser reducidas, de manera bastante aceptable por todos, a un discurso dotado de un único sentido, pueden 'estallar' en cuanto alguna fuerza se haga cargo de ellas. En el texto de *El nacimiento*, se hallan nacionalismos y germanismos, no por ser virtuales menos operantes, que contribuyeron indiscutiblemente a la formación y fortificación de la conciencia germana de la primera gran guerra y del nazismo. El mensaje que nos quiso transmitir la ponencia era claro: en vista a actualizarlo, a Nietzsche no deben 'perdonársele' sus caídas; todo lo contrario, han de ser abiertamente 'denunciadas'. La interpretación de la obra nietzscheana tiene que abocar en una selección y separación de las virtualidades 'constructivas' del texto nietzscheano —aquellas 'preñadas de futuro'—, respecto a las virtualidades meramente destructivas, a los 'microfascismos'.

La siguiente conferencia de la tarde estuvo a cargo del catedrático Enrique López Castellón (UAM). Bajo el título *Cómo una alegre canción de danza*, el ponente ofreció una descripción magistral de la 'filosofía de la mañana' contenida en *Aurora* y *La gaya ciencia*. Mostró de manera patente que la alegría, la danza y el gusto por la apariencia que tanto reivindica Nietzsche en esta época,

no son una huida ante el 'dolor del mundo', ante la verdad seca, áspera y desagradable. 'La gaya ciencia' es en todo un pensamiento trágico: un pensamiento que reconoce la necesidad del sufrimiento, pero que no se descorazona ante ello, sino que pasa a una afirmación, a una justificación absoluta de la vida en sí misma. Este es el significado de la 'alegre canción de danza'. El profesor López Castellón dejó claro además que ella es también lo que le sirve a Nietzsche de criterio para distinguir entre la vida ascendente y la decadente, y en particular el cristianismo. El optimismo cristiano que tanto habla y defiende la vida, en realidad, no reconociendo los aspectos terribles de su esencia, lo que hace es falsificarla, depreciarla, negarla. En este sentido, Dios, en cuanto Bien absoluto, es la gran objeción contra la vida.

El último día por la mañana, tuvimos el privilegio de escuchar al profesor Giuliano Campioni, que ofreció su conferencia en italiano, *Nietzsche e i romanzi francesi della décadence*, suministrándole al público una traducción española. Especialista de renombre internacional, heredero de la labor crítica de los fundadores de la *Nietzsche-Forschung*, Giorgio Colli y Mazzino Montinari, y director del proyecto de investigación sobre *La biblioteca ideal de Nietzsche*. Su objetivo es publicar en breve plazo todas las glosas que se conservan en los libros leídos por Nietzsche. Actualmente, el profesor Campioni investiga en la obra nietzscheana todos aquellos pasajes que ofrecen un claro paralelismo con libros utilizados por él. Los resultados de esta investigación vienen siendo publicados en los *Nietzsche-Studien*, bajo la rúbrica *Quelle-Forschung*: investigación de las fuentes del pensamiento nietzscheano. Campioni nos ofreció un resumen de sus actuales investigaciones, en torno a la lectura nietzscheana de los novelistas franceses de finales de siglo. Sacó a la luz diversas fuentes, en especial el novelista Paul Bourget, de las que Nietzsche tomó numeroso material para su crítica del sujeto. Los paralelismos en la concepción del sujeto como una multiplicidad de fuerzas, que alcanza unidades de organización sólo transitorias y cambiantes, resultaron sorprendentes e ilustrativos. La conferencia vino a demostrar así, *in concreto*, que la grandeza de un pensador –como la de un artista– no está en haber sido el primero en hablar de ciertas ideas, en utilizar ciertas tesis, novedosas, sino en cómo las utiliza, cómo hace uso de ellas, con qué otras las pone en conexión, qué consecuencias extrae de ellas, etc. Siempre ha habido otros que han pensado antes en ello, pero que en realidad no sabían que hacer con ello: propiamente desconocían lo que estaban pensando, lo que tenían entre manos.

A continuación se desarrolló la mesa redonda, donde, al hilo de las preguntas de los asistentes al congreso, se fue recapitulando sobre las cuestiones candentes que aparecieron durante las sesiones. Una de ellas fue la cuestión del significado político del pensamiento nietzscheano, donde surgen aporías, planteamientos insuficientes o claramente inaceptables para el hombre de hoy, tal y como se había encargado de resaltar Julio Quesada en su ponencia.

La tarde del último día estuvo dedicada a actividades más distendidas. En primer lugar, el profesor Miguel-Ángel Ramos (UAM) montó un espacio musical, donde ofreció una audición de la parte más importante de las composiciones musicales de Nietzsche. Con ello, se tenía acceso a una faceta distinta pero fundamental en la vida y el pensamiento del filósofo. Las composiciones evidenciaron un claro convencionalismo, debido a carencias en la técnica compositiva

(en particular, en el campo armónico, tan importante en la música clásico-romántica), que impiden darles una importancia mayor de lo que fueron: meros ejercicios de entretenimiento. Con esas carencias y encorsetado por los convencionalismos, es imposible que Nietzsche pudiera comunicar con ellas algo personal suyo. Es como pretender que un gran poeta español expresara su mundo en una lengua extranjera de la que sólo conoce sus rudimentos. A parte de la ilustración biográfica, quedó claro que esas partituras son poco indicativas de la personalidad nietzscheana.

A continuación se proyectó una película relacionada con la filosofía de Nietzsche, *La saga*, dirigida por Alfred Hitchcock, donde se trata el tema del superhombre y sus consecuencias sociales. El congreso terminó con un acto de clausura en el que se felicitó y se dio las gracias a los ponentes y a todos los asistentes por su participación.

Marco Parmeggiani
Universidad de Málaga

Primer Congreso de la Conferencia Mundial de Instituciones Universitarias Católicas de Filosofía (COMIUCAP)

París, 24-26 de marzo de 2000

La COMIUCAP se fundó en 1999 y ha sido éste su primer Congreso con ocasión de la primera asamblea general. El tema de diálogo fue: «Razón filosófica y cristianismo en el alba del tercer milenio». Colaboró en la organización la Asociación de Profesores de Filosofía de las Facultades Católicas de Francia.

En las sesiones plenarias tuvieron lugar las siguientes conferencias: «El eclipse de la trascendencia o el retorno a la barbarie» por Jean-François Mattei (Niza, Francia); «Filosofía, cristianismo y posmodernidad» por John Caputo (Villanova, USA); «Multiculturalismo y universalismo: ¿Cómo construir una ciudad cosmopolita» por Adela Cortina (Valencia, España); «La filosofía en Europa» por Marco M. Olivetti (Roma); «La argumentación analógica como llave de la convicción para la actualidad posmoderna» por Mauricio Beuchot (UNAM, México); «¿Fin del cientismo? Filosofía contemporánea y religión» por Richard Cobb Strevens (Boston College, USA); «¿Qué apelaciones orientan al pensar? Una meditación metafísica» por Jean Greish (Instituto Católico de París); y «Razón filosófica y cristianismo. Cuatro textos evangélicos» por Michel Serres..

Particular interés revistieron también los talleres, que se organizaron en dos grupos de temas: «La diversidad cultural y la razón» y «Campos e intersticios del saber: la pertinencia del acto filosófico».

En el conjunto de las intervenciones se reflejó la pluralidad de filosofías que influyen actualmente en el mundo católico. Estuvo presente con especial intensidad la preocupación por abrir caminos transitables en los temas de la filosofía primera y de la ética. Mauricio Beuchot invitó a buscar en la vieja tesis de la analogía una manera de dialogar con el pensamiento débil de nuestra época sin reducir la filosofía primera a una cierta teología negativa o a un irracionalismo.

Crónica del Congreso Mundial de Bioética

Gijón, 20-24 de junio de 2000

Del veinte al veinticuatro de junio se ha celebrado en Gijón el primer Congreso Mundial de Bioética organizado por la Sociedad Internacional de Bioética (SIBI), fundada por Marcelo Palacios. En líneas generales, ha sido alta la calidad de las ponencias y comunicaciones.

De la Declaración final, elaborada por el Comité Científico de la SIBI cabe destacar lo siguiente: la necesidad de que las biociencias y sus tecnologías beneficien a todos los países y se armonicen con los derechos humanos; que la bioética ha de estar presente en el sistema educativo y en el debate público y especializado; la garantía de la autonomía de la persona y del libre consentimiento del paciente y de la persona con la que se experimenta, de la justicia y de la solidaridad; que el genoma humano es patrimonio de la humanidad y que la clonación de individuos humanos así como el comercio de órganos humanos deben prohibirse; que la finalidad de la reproducción asistida es combatir la esterilidad; que, con precaución, deben distinguirse los alimentos genéticamente transformados no perjudiciales; la conveniencia de una unificación del lenguaje bioético.

La Declaración de Gijón eludió pronunciarse sobre el final de la vida, problema conocido como el de la "eutanasia". En medio de una vasta variedad de temas propuestos, fue significativo que la organización no quisiera que se tratara el abortismo o práctica masiva y descontrolada del aborto, con el respaldo o el silencio de poderes públicos y fácticos. Con todo, es conocida la posición abortista y pro-"eutanasia" de Palacios, uno de los que preparó la despenalización del aborto, que en el último año permitió más de cincuenta y tres mil abortos en España. Palacios y la Declaración del Congreso por él organizado insisten en el valor de la autonomía humana, pero callan sobre el valor de cada vida humana, aunque sea embrionaria o diga querer morirse.

Pablo López López

Symposium Internacional sobre la obra de Edith Stein

Würzburgo, 7-8 de julio de 2000

Empezaron las Jornadas (7 y 8 de julio) con las palabras de acogida del carmelita M. Linssen en nombre del *Edith Stein Institut* de Würzburgo, que fue la sede de los encuentros y en el que se conservan los manuscritos fotocopados, cuyos originales están en Colonia. La profesora Hanna Barbara Gerl-Falkovitz, de la Universidad de Dresde y editora de las obras de Edith Stein, tuvo a su cargo la organización y presidencia del Symposium, sin duda enriquecedor para cuantos pudimos participar en él.

Las influencias en el pensamiento de Stein de la Escuela historicista inaugurada por Dilthey, patentes sobre todo en su obra temprana *Fundamentación de*

la *Psicología y de las Ciencias del Espíritu* y más tarde en la delimitación del objeto de la Historia que le ocupa en la última parte de su *Introducción a la Filosofía*, centraron la primera intervención de Gerl-Falkovitz. Las conexiones se encuentran más en el planteamiento epistemológico, atento al problema de las fronteras entre las Ciencias de la Naturaleza y del Espíritu y a la clasificación de éstas, que en el modo de resolverlo, desde el principio desmarcado de los aprioris psicológico-genéticos de Dilthey y acentuando, en cambio, cada vez más la condición comunitaria de la persona como supuesto de los saberes histórico-culturales.

La toma de posición de Edith Stein en relación con el idealismo fenomenológico de Husserl fue el tema tratado por Hans Rainer epp, de la Universidad de Praga. Si bien el realismo de las esencias fue una tesis general que compartieron los primeros fenomenólogos (Pfänder, Hildebrand, Ingarden, Hedwig Conrad-Martius...), distanciándose así del maestro, importaba precisar cómo la discípula de Husserl se situó ante los motivos fenomenológicos de la reducción eidética, la abstención del juicio de realidad o el primado temático de la conciencia, que incoaron la postura idealista en el Husserl de *Ideas I*.

Avé-Lallemant, exdirector de los Archivos fenomenológicos en la Staatsbibliothek de Munich, evocó las relaciones humanas entre E. Stein y H. Conrad Martius y las similitudes entre los enfoques de ambas autoras. En especial, el tratado de la segunda sobre *El tiempo* fue ampliamente comentado por nuestra autora en *Ser finito y ser eterno*, donde la temporalidad aparece como el índice más propio de la finitud del ser creado. También las relaciones con Pfänder fueron encuadradas por el holandés Karl Schuhmann, conocido en particular por sus estudios axiológicos y éticos en la obra de Husserl.

Si el primer día puso el acento en el desarrollo intelectual de la joven Edith y en su lugar en la Escuela fenomenológica, en el segundo se haría hincapié en diversas facetas de su obra a partir de 1922 y de su maduración religiosa. Su acercamiento al cristianismo vino facilitado por su amistad con el matrimonio Reinach: es sintomático que las notas inacabadas que legó Adolf Reinach versaran sobre Filosofía de la Religión. A ello dedicó su exposición Beate Beckmann, de la Universidad de Dresde.

El trato asiduo con las Sagradas Escrituras se pone de manifiesto en la obra de Stein dedicada a la Teología simbólica del Aeropagita (*Caminos del conocimiento de Dios*). Sophie Binggeli desglosó algunos de los pasajes bíblicos sobre el lugar de María en la obra de la Redención, desde el Protoevangelio al Apocalipsis.

Mi aportación versó sobre la huella de S. Juan de la Cruz, patente en su obra póstuma *Ciencia de la Cruz*, en la que la autora comenta por menudo los textos sanjuanistas. Traté de mostrar que no hay ruptura con su obra anterior, sino continuidad de fondo a través del hilo conductor de su concepción de la persona, que culmina bajo la inspiración del místico castellano.

En las Actas de próxima aparición en el E. Steins Jahrbuch se recogerán, además de las exposiciones orales anteriores, las enviadas por Andreas U. Müller, Peter Schulz, Angela Ales-Bello o Wolfhart Henckmann, entre otros.

Urbano Ferrer

Congreso Internacional de Metafísica

Roma, 5-8 de septiembre de 2000

Del 5 al 8 de Septiembre de 2000 se celebró en Roma un congreso internacional de metafísica con el título “Metafísica ante el tercer milenio”. El congreso, que formaba parte del Jubileo de los profesores universitarios (4-10 de Septiembre de 2000), fue organizado por la Universidad Católica de Loja y por la Escuela Idente.

El motivo de la convocatoria era promover un foro internacional, en el que debatir sobre la necesidad de la metafísica en nuestro momento cultural y sobre la posibilidad de la misma, como fundamento de todo humanismo. Dado que en nuestro tiempo confluyen varios lenguajes, la temática del encuentro se anunció estructurada en tres grandes bloques: metafísica y cultura, metafísica y ciencia y metafísica y religión.

Las no menos de treinta ponencias y las más de cien comunicaciones, que compusieron el congreso, se desarrollaron en el horizonte de las citadas intenciones programáticas. Junto a ello, pudo apreciarse en el desarrollo del mismo un interés, no anunciado, por dar a conocer el pensamiento de Fernando Rielo, el fundador de la Escuela Idente. De hecho, un buen número de miembros de esta Escuela pronunciaron conferencias y, sobre todo, comunicaciones, destinadas a articular el pensamiento de su fundador dentro de las preocupaciones y la temática del encuentro. Otro de los marcos de referencia, no exclusivo, pero sí relativamente constante, fue la Encíclica del Papa Juan Pablo II, *Fides et ratio*.

En el marco de *Fides et Ratio* se mantuvieron estrictamente las intervenciones iniciales, dedicadas a la presentación del congreso, que corrieron a cargo del prof. Jesús Fernández Hernández, presidente del mismo, y del prof. Luis Miguel Romero, así como el “*Saluto Iniziale*” del Card. Camillo Ruini, quien además alabó el hecho de la concurrencia de diferentes culturas, entre ellas, la china y la africana.

La idea central transmitida por el conjunto de ponencias y comunicaciones que siguieron a las intervenciones iniciales puede formularse así: en general, se partió del horizonte de la crisis actual de la razón metafísica; ante dicha crisis, se impone la necesidad de repensar la metafísica; y la contribución de las distintas exposiciones consistió en presentar posibles direcciones u orientaciones, en las cuales podría tener lugar una recuperación de la razón metafísica. La clasificación que sigue es sólo aproximativa y algunas ponencias podrían ser ubicadas en más de un apartado.

Orientación hacia la metafísica clásica del ser.

Una de las direcciones, en ese sentido, se orientaba hacia el clásico problema de la contingencia del mundo sensible, al mismo tiempo que recordaba el enfoque de la metafísica clásica del ser sobre la relación entre ontología y teología natural.

En esta dirección cabe encuadrar la “*Lezione Magistrale*” del prof. Enrico

Berti, titulada “*Quale Metafisica per il III Millennio*”. En su intervención perfiló tanto la problemática como la forma lógica de la metafísica posible para el tercer milenio. El problema auténticamente metafísico es la problematicidad de la experiencia, su por qué. En su formulación más clásica dice así: ¿cuál es la causa última del mundo del que tenemos experiencia? Otra formulación del mismo problema es si el mundo del que tenemos experiencia es toda la realidad; si lo absoluto es el mismo mundo de nuestra experiencia o es algo distinto de éste. El problema no es la heideggeriana contraposición ser/nada, sino la comprensión de lo que es, su por qué. La tesis del prof. Berti fue que lo absoluto no es la experiencia, sino que ésta exige un fundamento trascendente. En cuanto a su estructura lógica, la metafísica del tercer milenio habrá de ser una metafísica dialéctica, en el sentido primario de razonar partiendo de algunas posiciones comunes. Entre las premisas que han de ser compartidas por los adversarios, citó, entre otras, la realidad de la experiencia, el principio de contradicción, el del tercero excluido y el principio de razón o de causa; negar este último equivale a negarse a filosofar. La metafísica del nuevo milenio -acabó diciendo el prof. Berti- ha de ser una metafísica epistemológicamente débil, esto es, con pocos contenidos cognoscitivos, pues su única tesis es la trascendencia de lo absoluto respecto de la experiencia; pero lógicamente fuerte, es decir, difícil de impugnar, pues para impugnarla habría que mostrar que la experiencia es lo absoluto.

Por su parte, el prof. Vittorio Possenti, en su ponencia “*Il futuro della metafisica e la filosofia dell'essere*”, hizo una rotunda defensa de la filosofía del ser. En este sentido, destacó la importancia de algunos temas de la misma para el futuro de la metafísica; entre ellos, la intuición intelectual, pues ésta abre el campo de los objetos de la metafísica; recordó que, en la filosofía contemporánea, Bergson, Maritain y la escuela de Husserl han mantenido vivo este tema. Analizó desde esa misma perspectiva las repercusiones del olvido de la idea de lo eterno, sustituida en la filosofía de los siglos XIX y XX por la temporalidad y la finitud, como único horizonte desde el que pensar el ser. Optar por el devenir con exclusión de lo eterno -afirmó el prof. Possenti- conduce a una filosofía de la descreación y del no-ser.

En “*La libertà come centro e fulcro della metafisica moderna e contemporanea*”, que formaba parte de una serie de tres conferencias sobre la temática de la libertad, el prof. Carlo Huber retomó uno de los temas clásicos de la metafísica: el de la relación entre libertad y creación, que abordó desde la perspectiva de una metafísica cristiana. Entre las ideas formuladas, cabe destacar que, según él, la metafísica debe ser una metafísica de la finitud, pues sólo aquí cabe la participación humana en la creación.

2) Necesidad de un cambio de presuposiciones.

Hacer frente a la crisis de la metafísica, como saber de ultimidades, requiere seguramente, dejar de absolutizar ciertos conceptos y principios, tenidos durante mucho tiempo como válidos para todos los sectores de lo real, y empezar a considerar las posibilidades que brindan instancias y esquemas de pensamiento diferentes. En esta idea podría inscribirse la ponencia de la profa. Juana Sánchez Gey-Venegas, titulada “El conocimiento experiencial en la metafísica del siglo

XX". En su exposición basó la posibilidad de respuestas metafísicas a las preguntas últimas en los derechos de un conocimiento experiencial, más cercano a lo sapiencial que a lo formal. En este sentido, centró su intervención en Levinas, Simone Weil y Fernando Rielo, mostrando las contribuciones de cada uno de ellos en tres perspectivas: el cuestionamiento de la identidad, la apertura a la trascendencia y la necesidad de Dios. De acuerdo con Fernando Rielo, la profa. Sánchez Gey concluyó con la reivindicación de un conocimiento experiencial, como raíz de la metafísica, y con la propuesta de una razón más abierta e integradora y de una verdad más relacional, y menos apegada a una identidad cerrada en sí misma.

En la necesidad de un cambio de presuposiciones podría encuadrarse también la intervención del prof. Bernardo De Angelis, con otra de las ponencias sobre la temática de la libertad, titulada "*Metafisica della libertà*", que trató de la tensión ser/libertad; en ella remitió los intentos de reducir la libertad a la naturaleza a la persistencia del principio de identidad, como principio absoluto, y defendió la necesidad de vislumbrar la noción de relación, como fundamento primero.

3) *Metafísica y religión.*

El prof. Mc Lean, en "*Metaphysics and Culture the bridge to Religion*", situó abiertamente a la metafísica en el terreno de la religión, al preguntarse en el planteamiento de su ponencia si con la cultura que emana de la llegada de Cristo puede remontarse la crisis de la razón metafísica. En su exposición, y apelando a la cuarta Vía de Santo Tomás, formuló la idea de que las distintas culturas han de ser valoradas como grados de perfección, que convergen hacia una misma meta, Dios; sólo así podrá avanzarse en metafísica, la cual se transformará en una metafísica comunitaria.

En la temática religión y metafísica incidió también el "panel" sobre "*Modelli metafisici nel pensiero filosofico-teologico attuale*". La profa. Angela Ales Bello, tras distinguir en el siglo XX filosófico un doble momento, el constructivo y el crítico, señaló, como última gran corriente constructiva del siglo XX, la Fenomenología, que, partiendo de una actitud crítica, trata de llegar a la estructura esencial del fenómeno mismo. Destacó de manera especial el proyecto de Edith Stein de una síntesis de Fenomenología y pensamiento clásico. Por su parte, el prof. Giuseppe Lorizio, defendió la necesidad de mantener el vínculo entre el saber de la fe y la metafísica; y perfiló, en este sentido, el programa de una renovación del pensamiento metafísico, según tres horizontes: el horizonte de la Revelación, la necesidad de captar la dimensión metafísica del acontecimiento de Cristo y el horizonte de la caridad, como órgano para el conocimiento perfecto.

En su conferencia, "Metafísica y religión", el prof. Juan Carlos Scannone insistió nuevamente en la interrelación entre ambas, manteniendo, al mismo tiempo, su irreductibilidad. La religión no necesita de la metafísica, pero ésta puede servirle de mediación, según un tipo de transferencia, no representacionista, sino analógica y simbólica.

El prof. Kenneth Schmitz, en "*The death of Good and the rebirth of man: Me-*

aphysics toward and new humanism", formuló la idea de que un diálogo con el ateísmo puede favorecer el renacer del hombre y un nuevo humanismo. Sobre la relación entre metafísica y religión habló también el prof. Julio Teran Durari, con la ponencia "Para una metafísica de la religión".

4) *Metafísica y mística.*

El prof. José María López Sevillano volvió sobre el pensamiento de F. Rielo con "Las claves del pensamiento metafísico de Fernando Rielo: el reto presente de las nuevas generaciones". Las ponencias sobre F. Rielo pueden ubicarse tanto en este apartado como en el apartado sobre la necesidad de un cambio de presuposiciones. En todo caso, el prof. José María López Sevillano, deslizó la metafísica hacia la mística, al retar a las nuevas generaciones a ahondar en el modelo de F. Rielo, elevando la metafísica a mística. En su intervención planteó la necesidad de una nueva metafísica, capaz de fundamentar eficazmente a las ciencias del espíritu. La condición de posibilidad de esa nueva metafísica es la ruptura con el principio de identidad, como principio absoluto, y la elevación a absoluto del principio de relación; desde esta segunda perspectiva, lo absoluto ya no es el yo soy yo (identidad egolátrica), sino dos seres en complementariedad intrínseca. De esta transformación se siguen algunas consecuencias: entre otras, la concepción mística de la persona humana (divina presencia constitutiva) y la concepción mística de las ciencias del hombre.

Sobre la temática metafísica y mística versaron expresamente otras tres ponencias: la del prof. Juan Manuel Morilla, con el título "*Mística e metafísica: dalla distanza infinita delle sostanze alla familiarità dell'esperienza mistica cristiana*"; la del prof. Emmanuel Tourpe, "*Genesis and present meaning of a Trinitarian Ontology*", y la del prof. George Cottier, "*Métaphysique et mystique*". El primero puso el fundamento de la experiencia mística en la definición del hombre como imagen y semejanza de Dios, frente a su definición como animal racional, que ha marcado el pensamiento occidental, y frente a su definición como posibilidad de construirse por sí, de la que resulta un hombre-Dios, pero sin Dios. El segundo defendió la necesidad de una ontología trinitaria y profundizó en las raíces de la misma a lo largo de la historia del pensamiento. En estas dos ponencias, pronunciadas desde el horizonte del pensamiento de Rielo, la metafísica tendía a confundirse con la religión. De ahí que en el debate no faltaran voces, que mostraran la preocupación por salvar la autonomía de la primera y su condición de saber universal, susceptible, en consecuencia, de ser compartido también por los no creyentes. Pero también cabe alabar la honestidad de la respuesta de los ponentes, que reconocieron hablar desde la perspectiva de una metafísica cristiana. En la ponencia del prof. George Cottier, "*Métaphysique et mystique*", pudo oírse, en cambio, que el conocimiento metafísico no es conocimiento místico, sino conceptual.

5) *Metafísica y ciencia.*

Sobre la temática "Metafísica y física" habló el prof. Manuel Carreira, centrandó su intervención en algunos conceptos-clave de la interrelación ciencia/me-

tafísica. A esta misma temática se destinó también un panel, cronológicamente paralelo a otro sobre “*Metaphysics in Chinese Philosophy*”. En el panel sobre “*Metafísica e scienza*”, el prof. M. Carreira nuevamente se refirió a la insuficiencia de la física para dar cuenta de ciertos aspectos de nuestro universo: por ejemplo, no parece que el pensamiento o el libre albedrío puedan atribuirse a la actividad de las cuatro fuerzas físicas (gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil). En el mismo panel, el prof. Luis Cassasus Latorre hizo ver que, por un lado, ciencia y metafísica son diferentes desde varios puntos de vista (método, interés en cuanto al conocimiento de lo real, lenguaje); pero, por otro lado, precisamente porque son diferentes, la relación entre ambas no puede ser de oposición, sino de complementariedad. Además la actividad científica no puede aislarse de lo ético. La profa. Guillermina Díaz Muñoz abordó la relación ciencia/metafísica haciendo uso del siguiente esquema: distinguir no es lo mismo que separar; ciencia y metafísica se distinguen, pero no se separan; se unen, pero no se confunden. De acuerdo con este esquema, presentó, como nueva propuesta de filosofía de la ciencia, un “realismo constructivo”. Dicho realismo constructivo permite aceptar que haya diferentes teorías para explicar una misma realidad. La profesora articuló dentro de esta propuesta ciertas nociones y distinciones del pensamiento de Zubiri y mostró cómo es posible afrontar desde ellas los problemas de la relación ciencias/metafísica y mente/cerebro. En el mismo panel intervino también el prof. Luis Miguel Romero, que confrontó a la filosofía con los biologismos y puso de relieve la insuficiencia de estos para dar cuenta de la complejidad de la existencia humana.

6. *El giro lingüístico.*

La ponencia del prof. Conill, “Ermeneutica e metafísica”, formaba parte de la serie de las tres conferencias dedicadas a la temática de la libertad. De hecho, es en el marco de la libertad, como verdadero centro de la filosofía moderna y contemporánea, en el que empezó situándose, con el objetivo de llegar hasta Nietzsche, como exponente de un nuevo modo de entender la libertad, no identificable ni con el antiguo ni con el moderno. Pero su propuesta introdujo toda una novedad en el desarrollo del congreso, al hacernos caer en la cuenta de que tal vez haya que tomarse más en serio los dos ejes centrales de la filosofía del siglo XX: el problema del lenguaje y el problema de la realidad. Ante la crisis de la razón, que constituye el horizonte contemporáneo, caben -afirmó- dos posibilidades: o bien abandonar la razón, o bien pensar que eso no era toda la razón. El prof. Conill se decantó por la segunda opción, ya que lanzó la propuesta de una posible metafísica transformada, según el giro lingüístico, que es nuestra situación en metafísica. En su propuesta perfiló, entre otros rasgos de la metafísica, la necesidad de recuperar la reflexión trascendental, punto en el que articuló el giro hermenéutico y, más concretamente, la transformación nietzscheana del criticismo kantiano en hermenéutica genealógica. Entre las virtualidades del giro hermenéutico, señaló la posibilidad de una razón experiencial y unas analíticas, que nos descubren un momento, que se había difuminado: el momento de realidad y no sólo de sentido.

Al giro lingüístico, concretamente a la pragmática trascendental de Apel, co-

mo fundamento de una ética cívica, aludió también la profesora Adela Cortina en su ponencia "Ética y Religión", si bien su intervención se centró en el problema de la relación entre éstas. La prof. A. Cortina mostró que es posible interpretar los dos términos del título, ética y religión, como juego de suma positiva. Estructuró su ponencia en tres partes: en la primera trató de la relación entre la ética cívica o ética de mínimos y la ética de máximos; en la segunda, planteó la pregunta de si el Cristianismo no habrá muerto de éxito, ya que muchos de sus elementos han quedado incorporados a la ética cívica y, en la tercera, respondió negativamente a la pregunta anterior, mostró la necesidad de la religión y concretó en algunos puntos su relación con la ética cívica, de modo que el resultado sea de suma positiva, en la que ganan todos, especialmente los seres humanos.

La última ponencia del congreso versó también sobre ética y fue pronunciada por el prof. Tomonobu Imamichi, con el título "*New Ethics as Eco-Ethics*". El encuentro concluyó con las palabras de agradecimiento del prof. David G. Murray y con el deseo del prof. Jesús Fernández Hernández de que este congreso "no muera de éxito", sino que sea el germen de nuevos encuentros de este tipo.

Que en el horizonte de la actual crisis de la razón se convoque una reunión internacional para hablar sobre la necesidad de la metafísica y para proponer caminos en los cuales podría tener lugar una recuperación del alcance metafísico de la razón humana, es algo que hay que valorar muy positivamente. También hay que valorar muy positivamente aspectos más concretos, como el carácter constructivo de las propuestas formuladas, las indicaciones sobre las consecuencias derivadas de la absolutización de ciertos principios, como el principio de identidad y, en esta misma línea, la insistencia en la necesidad de una ampliación de los conceptos de experiencia y de razón, que no pueden reducirse a lo meramente experimental y a lo lógico-formal. Esto último contribuye, sin duda, a esclarecer los respectivos estatutos de las ciencias y de la metafísica. El problema es que, tratando de evitar un reduccionismo, se pase al extremo contrario: formular unos conceptos de razón y de experiencia, en los que ya no sea reconocible la filosofía. Ésta no puede reducirse sólo a lógica formal ni mucho menos a física matemática. Pero también ha de evitarse que se confunda con la religión y con la mística; y hubo algunos momentos en el desarrollo del congreso en los que pudo percibirse una tendencia en este sentido.

Ana María Andaluz

IV Congreso Internacional de Antropología Filosófica

Valencia, 11, 12 y 13 de septiembre del 2000

La Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica (S.H.A.F.) organizó su cuarto congreso en torno a la filosofía de la cultura. La conferencia inaugural, sobre la idea de cultura, corrió a cargo de Gustavo Bueno. El profesor asturiano sostuvo su concepto materialista de la cultura, desde el punto de vista de que somos primates. Como rasgo distintivo de la cultura humana indicó su alto nivel

de complejidad y su carácter destructivo. Jacinto Choza presentó la razón como una axiomática con la que construir un modelo de realidad, y la cultura como algo más amplio y radical. De la noción de cultura en el pensamiento griego se ocupó Tomás Calvo.

Tras un detenido análisis de términos y textos griegos destacó la concepción helénica del hombre como animal cultural por naturaleza. La naturaleza, como enseña Aristóteles, exige las virtudes por vía de necesidad y las posibilita por la inteligencia. Enrique Gavilán disertó sobre el concepto de cultura en la historiografía reciente, mientras que Josep Ramón Llobera abordó la idea de cultura en los antropólogos culturales. Javier San Martín mostró los tres tipos básicos de cultura y su ordenación jerárquica. Primero, distinguió tipos de cultura; luego, rangos de tipos de cultura; y, al final, delineó unas pautas para una crítica de la cultura. La conferencia de clausura, sobre “El ser humano como ser mediado”, se confió al profesor de la Universidad de Tréveris, Erns Wolfgang Orth.

Hubo, además, hasta diez líneas temáticas de comunicaciones: el estatuto de la filosofía de la cultura, la crítica contemporánea al concepto de cultura, relativismo cultural y universalismo, cultura y dimensiones de género, culturas sin territorio, cultura “on line”, etc. Como ejemplo podemos destacar la comunicación de Jesús Alcolea sobre la concepción de la matemática como sistema cultural. El profesor valenciano reconoció los condicionantes psicológicos y culturales de las matemáticas, pero aseveró la objetividad de las mismas. Se puede sustentar un platonismo constructivo.

Pablo López López

Quinto Congreso Mundial de Bioética,

21-24 de septiembre del 2000, Imperial College, Londres

Después de los congresos bienales de Amsterdam, Buenos Aires, San Francisco y Tokio, se ha celebrado en la capital inglesa el mayor congreso de bioética, con más de setecientos participantes de treinta y cinco países. Precisamente ha tenido lugar en el país que hoy aglutina las principales polémicas de la ética de los problemas biomédicos. Tengamos presente el consentimiento otorgado por los poderes públicos británicos tanto a la clonación humana terapéutica como a la intervención quirúrgica de las hermanas siamesas, una de las cuales perderá la vida. Por ello, ha cobrado especial actualidad la temática central de este congreso, la de “Ética, Ley y Política”.

Esta serie de congresos, cuya próxima edición tendrá sede en Brasilia en el 2002, viene organizada por la Asociación Internacional de Bioética (IAB). El objetivo de la misma y de sus congresos es el de “estimular un diálogo internacional e interdisciplinar sobre todos los temas de bioética”. Dicha asociación afirma no tomar partido sobre ningún problema bioético y aceptar todos los puntos de vista. Una primera ojeada al programa del congreso revela la gran variedad de temas. Algunos ejemplos son: la Convención Europea de Bioética, la investigación genética, los trasplantes, los experimentos con embriones humanos y con

animales, el suicidio asistido, la distribución de los recursos de salud pública, la reproducción asistida, la ética en psiquiatría, los dilemas del sida, los derechos de los niños, de los ancianos y de los discapacitados, los valores universales, los comités y las comisiones de bioética, la religión y la bioética, la ética medioambiental, la ética quirúrgica, los alimentos transgénicos. Sin embargo, una lectura más detenida de las temáticas desarrolladas muestra una ausencia que no puede deberse a la casualidad ni al descuido. No se ha querido debatir el que sigue siendo el problema más grave y extendido de la bioética: el abortismo. La pretendida neutralidad de la organización adolece de un sesgo por el que asume como problema “cerrado” el aborto. La explicación es clara: creen tener la batalla ganada en la mayor parte de los países de procedencia de los organizadores. Recordemos que la iniciativa fundacional de la IAB partió de Peter Singer, conocido por su tesis de que la especie humana como tal no tiene más derechos que las de otros animales. Lo contrario para él sería un “especismo”. En realidad, reconocer la suprema dignidad del ser humano en cuanto tal no es más que humanismo. El aborto sólo se planteó abiertamente en la mesa redonda iberoamericana. Iberoamérica es donde todavía les interesa abrir el debate, dado que en aquella región el aborto no se ha legalizado. Desde la mesa no hubo más que propuestas tendentes a tal legalización.

La presencia española ha sido más que discreta. A ningún español se invitó entre los ponentes principales. Esta escasa asistencia puede deberse a que en fecha reciente, a finales de junio, se celebró en España otro congreso mundial de bioética, el primero de otra asociación internacional bioética, con sede en Gijón. Cabe que también haya influido la escasa sintonía entre muchos estudiosos de bioética españoles y la línea predominante en la IAB. En todo caso, no hay razones para no fortalecer nuestra presencia en el foro de debate que ofrecen los congresos de la IAB.

Al término de este quinto congreso no se propuso una declaración común. Una selección de ponencias se publicará en la revista de la IAB “Bioethics”.

Pablo López López